OBJETIVO 2| PONER FIN AL HAMBRE, LOGRAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA, LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE

Mujeres y niñas se encargan de cultivar y preparar la mayor parte de los alimentos que se consumen en los hogares de todo el mundo. No obstante, el hambre y la inseguridad alimentaria tienen cara de mujer.

Para poner fin al hambre es necesario respaldar a las mujeres en la producción y utilización de alimentos. Si continúan las tendencias recientes, se pronostica que el número de personas afectadas por el hambre superará los 840 millones de personas en todo el mundo para 2030.

EL ODS 2, evalúa mediante 8 metas y 14 indicadores:

- los avances de la desnutrición y la malnutrición
- la prevalencia del retraso en el crecimiento
- el acceso a una alimentación sana y suficiente
- el aumento de la productividad agrícola bajo prácticas sostenibles
- la inversión en infraestructura rural
- la ayuda al productor y el desarrollo tecnológico en la agricultura

Únicamente se han desagregado por sexo 5 indicadores de las metas 2.1 y 2.2

Se estima que la pandemia por la covid-19 ha aumentado en millones la cantidad de personas vulnerables de padecer hambre, 130 millones de personas nuevas podrían sufrir hambre severa

690 millones de personas padecen hambre en el mundo y se estima que 233 millones de personas experimentaron inseguridad alimentaria en el 2020, aumentando la vulnerabilidad de las personas de padecer hambre (Banco Mundial, 2020)

La prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1), aumentó en 9 millones de personas entre 2015 y 2019, en America Latina y El Caribe.

Debido a la pandemia actual, ha aumentado el desempleo y se han incrementado los costos de algunos de los productos básicos de consumo a nivel global. Esto se asocia a un número cada vez mayor de personas que ha visto reducido su consumo de alimentos, tanto en cantidad como en calidad (FAO, 2020).

Prevalencia de la Sub- Alimentación

Mide la cantidad de personas que no cuentan con alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades energéticas básicas para llevar adelante una vida sana y activa.

La nutrición tiene que ver con la cantidad y la calidad de los alimentos. En los hogares pobres, las mujeres tienen menos posibilidades de conseguir los nutrientes necesarios para un desarrollo pleno.

- En tiempos de crisis, las mujeres y las niñas son quienes consumen menos alimentos dentro de los hogares afectados.
- A su vez, las mujeres embarazadas de hogares pobres ven limitada la capacidad de respuesta a las exigencias físicas del embarazo y la lactancia.
- La anemia en las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años) persiste. En 2016, el 32,8% de esas mujeres padecía anemia , en todo el mundo. Es necesario sumar esfuerzos para disponer de datos actualizados sobre este tema.
- En la mayoría de los casos, ello confluye con otras desigualdades como una atención sanitaria inadecuada, una educación insuficiente e ingresos limitados para solventar estas privaciones.

META 2.1

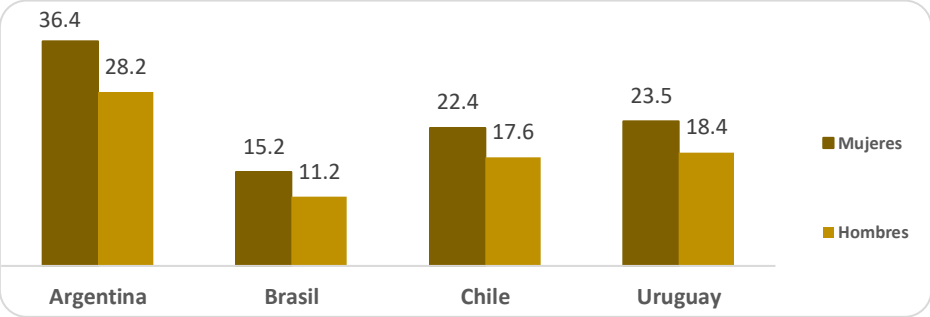
"De aquí a 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad, incluidos los niños menores de 1 año, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año."

Indicadores

2.1.1. Prevalencia de la sub-alimentación.

Dentro de los países del Mercosur, unicamente Paraguay presenta un Indicador alternativo, que mide la ***Proporción de personas que viven en hogares con disponibilidad calórica deficiente.*** ***El indicador observa 31,6% de las mujeres vs. 33,5 % de los hombres en hogares con disponibilidad calórica deficiente (2012).***

2.1.2. Prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en la población. *Se calcula para la población mayor a 15 años desagregada por sexo*



A nivel mundial, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave es más elevada en las mujeres que en los hombres.

En el mundo, la brecha de género en el acceso a los alimentos aumentó en 2019, especialmente en el nivel moderado o grave.

En todos los países del Mercosur, las mujeres presentan mayor inseguridad alimentaria que los hombres dada la situación actual de crisis que genera pérdida de ingresos y empleo, y dificultan el acceso a los alimentos de calidad.

Los datos para América Latina y El Caribe sobre la prevalencia del retraso en el crecimiento de los niños y niñas de 5 años cumplidos, indica que es aproximadamente 3 veces mayor en niños que viven en hogares pobres que en los de hogares de mayores ingresos. (FAO, 2020)

META 2.2

"De aquí a 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad."

2.2.1 Prevalencia **del retraso en el crecimiento** (estatura para la edad, desviación típica < -2 de la mediana de los patrones de crecimiento infantil de la Organización Mundial de la Salud (OMS)) **entre los niños menores de 5 años.**

Se cuenta con datos únicamente para Brasil y Paraguay. En ambos países se observa una mayor prevalencia en el retraso del crecimiento en los niños en comparación a las niñas con 5 años cumplidos. Sin embargo, Brasil presenta datos desagregados para edades menores a 1 año que sugieren mayor prevalencia para las bebes mujeres.

2.2.2 Prevalencia de la **malnutrición** (peso para la estatura, desviación típica > +2 o < -2 de la mediana de los patrones de crecimiento infantil de la OMS) **entre los niños menores de 5 años, desglosada por tipo** (emaciación y peso excesivo)

Se cuenta con datos únicamente para Paraguay, que plantean mayor prevalencia de sobrepeso en niños de 5 años en comparación a niñas de esa edad. Por otra parte, la diferencia entre la prevalencia masculina y femenina en relación a padecer malnutrición es mucho menor que en el sobrepeso, aunque también hay mas niños que niñas de 5 años en esta

Situación actual en países que son productores agrícolas por excelencia

El ODS 2 contiene metas dirigidas a la producción de alimentos, pero ninguno de los países del Mercosur ha presentado datos desagregados por sexo para los indicadores asociados a estas metas.

Es interesante analizar la inseguridad alimentaria en los países de la región que se caracterizan por ser productores de alimentos por excelencia. Los países que producen y exportan principalmente productos agrícolas, presentan gran dependencia hacia los precios internacionales de estos productos, y se ven afectados directamente en su balanza comercial a través de los productos que exportan e importan, presentando gran vulnerabilidad en su economía interna. Estos países van a ver afectados los precios internos de los alimentos, el empleo, los salarios e ingresos.

La crisis actual dada por la pandemia ha afectado a los sistemas alimentarios y ha dificultado el acceso de las personas a los alimentos a través diversas dinámicas, principalmente:

- Se han producido cortes en las cadenas de suministro de alimentos a raíz de los confinamientos a nivel mundial sobre todo en los inicios del año 2020.
- La desaceleración económica mundial ha afectado directamente los ingresos y el aumento de los precios de algunos alimentos.

En este sentido, las mujeres se han caracterizado por ser quienes garantizan la seguridad alimentaria y la nutrición del hogar, así como ser productoras de alimentos, administradoras de explotaciones y trabajadoras

asalariadas. Se ha observado, además que las actividades agrícolas en las que predominan las mujeres rurales se han visto más perjudicadas que en las actividades con mayor prevalencia de hombres (FAO, 2020b).